

El viaje de la basura.

Cómo nuestro consumo esconde el coste real de lo que tiramos y coloniza territorios.

1. La gran desconexión.

Cada día, en España, cada persona genera algo más de un kilo de residuos. Depositamos una botella de plástico en el contenedor amarillo y creemos que inicia su viaje hacia un futuro sostenible. Pagamos la tasa de basura, separamos en fracciones, nos sentimos ciudadanos responsables y ahí termina nuestra participación en el circuito.

A partir de ese momento, la basura desaparece. No sabemos adónde va, no sabemos qué ocurre con ella, no sabemos si realmente se recicla o si todo es una ficción. La gestión de los residuos está diseñada para ser invisible. Esa invisibilidad no es un accidente, es la condición necesaria para que el sistema funcione sin que nadie lo cuestione.

Este ensayo es una exploración de ese viaje oculto. Un intento de desentrañar qué ocurre realmente con la basura que generamos, dónde termina, qué impacto tiene y quién paga el precio de nuestro modo de vida. Porque la basura no desaparece, se traslada. Y casi siempre se traslada a territorios que no tienen la culpa ni la responsabilidad de haberla generado.

2. El destino de la basura: un sistema opaco.

En 2023, las empresas gestoras recogieron en España 22,4 millones de toneladas de residuos municipales. Esa cifra equivale a 467 kilogramos por habitante, ligeramente por debajo de la media europea de 513 kg, pero aún colosal.

¿Y qué ocurre con esos 22,4 millones de toneladas? La respuesta es menos edificante de lo que nos gustaría. Cerca de la mitad de la basura

que generamos, 10,4 millones de toneladas, termina en vertederos. España es el país europeo que más cantidad de residuos lleva a vertederos cada año en términos absolutos, con una ventaja de más del doble respecto al siguiente.

El reciclaje, por su parte, apenas despegó. La reutilización y el reciclaje registraron un aumento del 1,7% y la recogida selectiva no supera el 15,6% del total de residuos generados. Organizaciones independientes denuncian que las cifras oficiales de reciclaje están muy infladas y que la tasa real de reciclaje efectivo es significativamente menor.

El resto de los residuos tiene otros destinos. Una parte se incinera para generar energía (la llamada "valorización energética", un eufemismo en toda regla), y otra, una parte significativa y creciente, sale de España. No desaparece, se convierte en un problema de otro.

3. El colonialismo de residuos: cuando la basura cruza fronteras.

La decisión de China en 2018 de prohibir la importación de residuos plásticos (la llamada "Operación Espada Nacional") reconfiguró el comercio global de basura. Los flujos se redirigieron al Sudeste Asiático: Malasia, Tailandia, Indonesia y Vietnam. Lo que ocurrió entonces fue la constatación de una realidad que ya existía: los países del Norte Global llevan décadas exportando sus residuos al Sur Global.

Este comercio tiene un nombre: colonialismo de residuos (o *waste colonialism*). No es una metáfora, es una descripción precisa de un sistema que funciona con las mismas lógicas de poder desigual que el colonialismo histórico.

Los países desarrollados trasladan la carga de sus residuos al medio ambiente y a las comunidades del Sur Global, externalizando un problema que deberían gestionar en origen. Es una forma de racismo ambiental: la carga de los residuos plásticos y tóxicos recae sobre comunidades que no los han generado y que carecen de la infraestructura para gestionarlos de forma segura.

España es un actor destacado en esta dinámica. Ocupa el tercer lugar como mayor exportador de residuos plásticos a países en desarrollo dentro de la Unión Europea, solo por detrás de Alemania y Países Bajos. Desde agosto de 2024, España envía una media de 13,7 millones de kilogramos mensuales a países no pertenecientes a la OCDE.

Malasia es el principal destino de los residuos plásticos españoles, valorados en más de 30 millones de dólares en 2023. Le siguen Turquía (12 millones) y Portugal (9 millones). Las exportaciones totales de residuos plásticos desde España alcanzaron los 86,5 millones de dólares en 2022, un 50% más que el año anterior.

La contradicción es flagrante. España se alinea con la *High Ambition Coalition* en las negociaciones del tratado mundial sobre plásticos, abogando por obligaciones vinculantes para reducir la producción de plástico, pero al mismo tiempo aumenta las exportaciones a países con infraestructura inadecuada para la gestión de residuos.

4. El impacto real: la basura no se recicla, devasta territorios.

Lo que ocurre en los países que reciben nuestra basura no es reciclaje, es devastación. En 2019, el gobierno de Malasia descubrió el tráfico ilegal de residuos plásticos procedentes de España y comenzó a devolverlos. La ministra de Medio Ambiente de Malasia declaró: "*Los países desarrollados deben ser responsables de lo que envían*".

Los residuos interceptados violaban el Convenio de Basilea (1989), un tratado de la ONU que prohíbe la exportación de residuos peligrosos a países en desarrollo para su eliminación. Pero el problema no es solo el tráfico ilegal: incluso los envíos "legales" a menudo terminan en vertederos a cielo abierto, se queman al aire libre o se vierten en ríos y océanos.

La quema de residuos plásticos libera dioxinas, furanos y metales pesados que contaminan el aire, el agua y la tierra. Las comunidades locales sufren problemas respiratorios, cáncer y otros efectos graves para la salud. El colonialismo de residuos no es un problema abstracto, es una realidad que envenena a personas reales.

La paradoja es que estos países, al recibir nuestros residuos, perpetúan su dependencia. Aceptan la basura del Norte Global a cambio de ingresos, pero condenan a sus poblaciones a vivir rodeadas de contaminación. Es una nueva forma de colonización. Ya no se extraen sus recursos, se les envían nuestros desechos.

5. El negocio de la basura: quién gana con el sistema.

La opacidad del sistema tiene un nombre: negocio. La gestión de residuos es un sector que mueve miles de millones de euros y que tiene un interés claro en que el sistema no cambie.

Los contratos de gestión de residuos son, a menudo, opacos. Las empresas gestoras facturan por tonelada de residuo tratado, lo que crea un incentivo perverso: cuanto más residuo se genera, más facturan. No hay un incentivo claro para reducir la generación de residuos en origen; al contrario, el sistema se beneficia de que sigamos generando basura.

Las administraciones públicas, por su parte, suelen firmar contratos a largo plazo con grandes empresas gestoras que se convierten en monopolios locales. Cambiar de sistema o de proveedor es costoso y políticamente complicado. El resultado es que el sistema se perpetúa a sí mismo, con independencia de su impacto ambiental o social.

A esto se añade la falta de transparencia. Los ciudadanos pagan por un servicio que no entienden y las administraciones no ofrecen información clara sobre el destino final de los residuos. La basura desaparece de la vista y con ella la responsabilidad y nuestro interés.

6. La hipocresía del reciclaje.

El sistema del reciclaje, tal como está diseñado, es en gran medida una ficción. Depositamos los residuos en los contenedores correspondientes con la conciencia tranquila, creyendo que estamos contribuyendo a la solución. Pero gran parte de lo que "reciclamos" no se recicla realmente, sino que se exporta, se entierra o se quema.

Las cifras oficiales de reciclaje están infladas porque no distinguen entre el material que se envía a reciclar y el que efectivamente se recicla. Organizaciones independientes denuncian que la tasa real de reciclaje efectivo es significativamente menor de lo que afirman las administraciones.

El problema es que el sistema de reciclaje se ha convertido en una válvula de escape de nuestra conciencia. Nos permite seguir consumiendo sin sentir culpa, porque creemos que estamos "haciendo nuestra parte".

Sin embargo, la realidad es que el reciclaje, en su forma actual, es una forma de externalizar el problema. No reduce la generación de residuos, solo los desplaza.

7. La invisibilidad como estrategia.

La invisibilidad del circuito de la basura no es un accidente, es una estrategia deliberada. Si los ciudadanos supiéramos realmente dónde va nuestra basura y qué impacto tiene, probablemente cambiaríamos nuestros hábitos de consumo. Y eso es precisamente lo que el sistema quiere evitar.

La industria del consumo necesita que sigamos comprando, usando y tirando. Necesita que no nos preguntemos qué ocurre después de que el camión de la basura se lleva nuestros desechos.

Por eso el circuito está diseñado para ser opaco, para que no veamos la conexión entre nuestro consumo y el vertedero malasio, entre nuestra botella de plástico y el humo tóxico que respira una comunidad en el Sudeste Asiático.

El colonialismo de residuos no es un efecto secundario del sistema, es el sistema funcionando exactamente como fue diseñado. Es la externalización de los costes de nuestro consumo a territorios que no tienen la culpa ni la responsabilidad de generarlos.

8. Romper la invisibilidad.

El viaje de la basura es un viaje que no queremos ver. Desde el contenedor de casa hasta el vertedero malasio, pasando por las plantas de incineración y los vertederos españoles, la basura sigue un recorrido que está diseñado para permanecer lejos de nuestra mirada.

Mientras no sepamos dónde va nuestra basura, seguiremos consumiendo sin conciencia. Mientras no seamos conscientes del impacto de nuestro consumo en otros territorios, seguiremos externalizando nuestros costes. Mientras el reciclaje sea una ficción, seguiremos creyendo que estamos haciendo lo que nos corresponde.

El primer paso para cambiar esta situación inadmisible es romper su invisibilidad. Exigir transparencia sobre el destino de los residuos, saber qué se recicla realmente y qué se exporta, conocer el impacto ambiental y social de nuestra basura.

La pregunta no es si reciclamos suficiente, sino si estamos dispuestos a asumir las consecuencias de nuestro modo de vida. Porque la basura no desaparece, se traslada. Y casi siempre se traslada a los lugares donde viven quienes menos han contribuido a generarla.